

Santo Rosario por los Difuntos



Pico Rivera – 2018

Misterios del Santo Rosario

Misterios	Días tradicionales	Días actuales
Gozosos	<i>Lunes y jueves, y también en el tiempo de Adviento y Navidad</i>	<i>Lunes y sábados</i>
Dolorosos	<i>Martes y viernes, y en el tiempo de Cuaresma</i>	<i>Martes y viernes</i>
Luminosos	—	<i>Jueves</i>
Gloriosos	<i>Domingo, miércoles y sábado, y en el tiempo de Pascua</i>	<i>Domingos y miércoles</i>

EL SANTO ROSARIO POR LOS DIFUNTOS – Misterios Dolorosos

En el Santo Rosario tenemos la oportunidad de rezar con los labios y con el corazón por nuestro hermano muerto. Pensando en lo que hizo el Señor a lo largo de su vida para salvamos, llenos de confianza pedimos a Dios, nuestro Padre, en compañía de la Virgen María que tenga misericordia ahora y en la hora de su muerte.

Para oraciones en la Casa del difunto, sígase el Ritual de Celebración de las Exequias, preparado por la Comisión Episcopal de Culto, p. 843 ss. Allí encontrarán lecturas bíblicas y Salmos a elección, oraciones según las circunstancias y numerosas oraciones.

Guía: En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R: ¡Amén!

Guía: Pidamos perdón de nuestras culpas,
purificando antes nuestras conciencias y nuestros corazones:

Acto de Contricción

L: *Pésame, Dios mío,
y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido.
Pésame por el Infierno que merecí y por el Cielo que perdí;
pero mucho más me pesa, porque pecando ofendí a un Dios
tan bueno y tan grande como Tú.
Antes querría haber muerto que haberte ofendido,
y propongo firmemente no pecar más,
y evitar todas las ocasiones próximas de pecado. Amén.*

Forma abreviada

L: *Señor Jesucristo, hijo de Dios vivo, ten piedad de mí, pecador. ¡Amén!*

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: *Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!*

Credo de los Apóstoles

L: *Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica, la comunión de los santos,
el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. ¡Amén!*

Primer misterio: *En esta hora de dolor que vivimos, Jesús nos recuerda como él aceptó en el huerto de los olivos su dolorosa pasión y muerte.*

Primera lectura: (Mt. 26, 36-39).

En aquel tiempo, cuando Jesús llegó con sus discípulos a una quinta llamada Getsemaní, les dijo: «Quédense aquí mientras yo me alejo para orar». Y llevando con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo: «Mi alma desfallece de tristeza. Quédense aquí velando conmigo».

Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así: «Padre mío, si es posible, aleja de mí este cáliz, pero que no se cumpla mi voluntad, sino la tuya»

L: *Mantengamos grabada en nuestra mente esta imagen de Jesús lleno de amargura, pero que, con inmensa confianza en Dios, dice:*

«Padre, que no se cumpla mi voluntad, sino la tuya ».

Pidamos a Dios, por intercesión de la Virgen dolorosa, que nos ayude a estar siempre dispuestos a aceptar la voluntad de Dios por amarga que a veces nos parezca.

Padre nuestro

L: *Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.*

L: *Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. ¡Amén!*

Diez Ave Marías

L: *Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo.*

Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

R: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. ¡Amén!*

Gloria al Padre (Doxología)

L: *Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.*

R: *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!*

L. Oh mi Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno,

R: *Lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.*

L: Dale Señor el descanso eterno.

R: *Brille para él la luz perpetua.*

L: ... Descanse en paz.

R: *¡Amén!*

Segundo misterio:

Jesús es humillado y azotado cruelmente para merecer a través de la humillación y del dolor una vida de triunfo y felicidad eterna.

Segunda lectura: (Mt. 27, 24-26).

Al ver entonces que no se llegaba a nada, sino que, al contrario, aumentaba la agitación, Pilato hizo traer agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: «Yo no soy responsable de la sangre de este justo. Es asunto suyo». Y todo el pueblo respondió: «Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos». Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás, y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado

L: Pensemos que, sólo mortificando, reprimiendo nuestros malos deseos, resistiendo a las tentaciones, podremos ser auténticos seguidores de Cristo. Es lo que nos dice san Pablo en una de sus cartas: «Si padecemos con él, también con él viviremos, si sufrimos con él, con él reinaremos» (2 Tim. 2, 12). Pidamos a Dios que perdone la búsqueda desordenada de placeres, de excesivas comodidades. Que él perdone también a nuestro hermano difunto las faltas cometidas.

Padre nuestro

L: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

L: Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. ¡Amén!

Diez Ave Marías

L: Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo.

Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

R: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. ¡Amén!

Gloria al Padre (Doxología)

L: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

L. Oh mi Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno,

R: Lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.

L: Dale Señor el descanso eterno.

R: Brille para él la luz perpetua.

L: ... Descanse en paz.

R: ¡Amén!

Tercer misterio

Jesús es coronado de espinas antes de ser coronado como Señor de la gloria.

Tercera lectura: (Mt. 27, 27-30).

Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guardia alrededor de él. Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo. Luego, tejiendo una corona de espinas, la colocaron sobre su cabeza, pusieron una caña en su mano derecha y arrodillándose delante de él, se burlaban, diciendo: «Salve, rey de los judíos». Y escupiéndolo, golpeaban su cabeza con la caña.

L: *Miremos un poco nuestra vida. Tal vez hemos dejado llenarse nuestra cabeza de pensamientos y deseos de envidia y odio, de sensualidad.*

Pidamos al Señor que nos perdone dichas faltas y que nos ayude a ponernos en la cabeza una verdadera corona de mortificación. Sólo así seremos coronados de gloria en el cielo.

Padre nuestro

L: *Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.*

L: *Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. ¡Amén!*

Diez Ave Marías

L: *Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo.*

Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

R: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. ¡Amén!*

Gloria al Padre (Doxología)

L: *Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.*

R: *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!*

L. *Oh mi Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno,*

R: *Lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.*

L: *Dale Señor el descanso eterno.*

R: *Brille para él la luz perpetua.*

L: *... Descanse en paz.*

R: *¡Amén!*

Cuarto misterio *En estas tristes circunstancias que vivimos, contemplemos a Jesús que sube con la cruz a cuestras el Monte del Calvario. Invitándonos a seguir sus pasos a cada uno de nosotros nos dice: «Toma tu cruz y sígueme».*

Cuarta lectura: (Mt. 27, 31-32).

Después de haberse burlado de él, le sacaron el manto, le pusieron de nuevo sus vestiduras y lo llevaron a crucificar. Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón y lo obligaron a llevar la cruz.

L: Rezando este misterio del rosario pensemos en todas las dificultades que a diario encontramos en nuestra familia, en nuestro barrio, en nuestro trabajo. Esa es la cruz de cada día que debemos llevar generosamente tras las huellas de Cristo.

Pidamos al Señor que nos ayude a sobrellevar las dificultades de la vida presente. Que la cruz de cada día nos ayude a nosotros a merecer la gloria.

Padre nuestro

L: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

L: Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. ¡Amén!

Diez Ave Marías

L: Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

R: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. ¡Amén!

Gloria al Padre (Doxología)

L: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

L. Oh mi Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno,

R: Lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.

L: Dale Señor el descanso eterno.

R: Brille para él la luz perpetua.

L: ... Descanse en paz.

R: ¡Amén!

Quinto misterio: *Así como nuestro hermano difunto, así como todos los hombres, Jesús muere. Sin embargo, gracias a él su muerte y la muerte de todos aquellos que le siguen, se convierte en el camino que lleva a la gloria.*

Quinta lectura: (Mt. 27, 45-50).

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron toda la región. Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó: «Elí, Elí, lemá sabactaní», que significa: «Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?». Y entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu

L: *Nuestra vida no es una sucesión de días encaminados irreparablemente a la muerte y a la nada. Nuestra vida cristiana es una marcha hacia la verdadera vida que hallaremos en Dios cuando él nos llame a su lado.*

L: *Pidamos a Dios que después de vivir cristianamente, podamos, en la hora de nuestra muerte decir como Cristo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu », y que podamos luego, como ahora lo deseamos a nuestro hermano difunto, ser recibidos por él en su reino.*

Padre nuestro

L: *Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.*

L: *Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. ¡Amén!*

Diez Ave Marías

L: *Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.*

R: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. ¡Amén!*

Gloria al Padre (Doxología)

L: *Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.*

R: *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!*

L: *Oh mi Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno,*

R: *Lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.*

L: *Dale Señor el descanso eterno.*

R: *Brille para él la luz perpetua.*

L: *... Descanse en paz.*

R: *¡Amén!*

Después de rezar las cinco décadas rezamos El Ave Santa Reina (La Salve Regina)

L: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros
esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro,
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.
¡Oh, clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

L: *Ruega por nosotros Santa Madre De Dios.*

R: *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.*

Oremos:

L: Oh Dios, cuyo unigénito Hijo, con su vida, muerte y resurrección,
nos alcanzó el premio de la vida eterna:
concédenos, a los que recordamos estos misterios del Santo Rosario,
imitar lo que contienen y alcanzar lo que prometen.
Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. ¡Amén!

L: Dale Señor el descanso eterno.

R: *Brille para él/ella la luz perpetua.*

L: Querido/a... Descanse en paz.

R: *¡Amén!*

L: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

A: *¡Amén!*